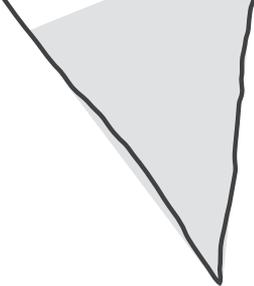




JAICA  
EJAM





# LA PROMOCIÓN CULTURAL DE MEDELLÍN, DOBLE VÍA PARA EL IMAGINARIO DE CIUDAD

Mariana Villegas Serna  
marianavilleser@gmail.com

## **Resumen:**

Este artículo presenta un análisis sobre la promoción cultural en Medellín como una forma de crear imaginarios de ciudad desde los barrios. Primero se abordará la promoción cultural desde ciertas centralidades zonales como lo son el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, la Casa de la Cultura del Poblado y el Parque Biblioteca San Javier. Lugares que al reclamar el derecho a la ciudad, permiten vivirla y no solo transitarla, aunque sea de manera fragmentada. Las dinámicas que esto genera permiten argumentar finalmente, cómo los imaginarios urbanos se construyen tanto en una vía interna en cuanto a los habitantes, como externa en las dinámicas de mundialización.

**Palabras clave:**

Promoción cultural, derecho a la ciudad, imaginarios urbanos, fragmentación.

**Abstract:**

This article analyses the cultural promotion in Medellín as a way of creating city imaginaries from the neighborhoods. First, the cultural promotion will be explained from certain zonal centralities such as Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, Casa de la Cultura El Poblado y Parque Biblioteca San Javier. When these places reclaim the right of the city, they allow living the city and not just passing through her, even though this happens in a fragmented way. Finally it will be argued how the dynamics generated by the places and their cultural promotion, allow to build urban imaginaries not only in an intern way as to the habitants, but also in an extern way as to the dynamics of mundialization.

**Keywords:**

Cultural promotion, right to the city, urban imaginaries, fragmentation.

# Introducción

Pensar la ciudad como un “tejido de cultura” y entender el barrio como un “escenario de la cultura para resistir en comunidad” fue la propuesta de la alcaldía 2012-2015 en una de sus publicaciones: *Relatos de la cultura. Medellín contada a partir de la creación* (2015). Estos enunciados me generaron otras formas de reflexionar sobre la ciudad más allá de sus calles, asfalto y aglomeración.

Aprovechando estas reflexiones, y como respuesta al curso de antropología urbana, surgió este artículo que tuvo un ejercicio investigativo, centrado en comprender las maneras en que se crea una imagen de ciudad e imaginarios urbanos en los barrios, a partir de lo que la alcaldía llama promoción cultural. Para esto realicé primero una revisión bibliográfica de las publicaciones de la alcaldía sobre el tema, junto con una contextualización sociohistórica de sus políticas, planes de desarrollo y proyectos. Posteriormente me acerqué por medio de la etnografía al parque biblioteca Presbítero José Luis Arroyave en San Javier, al Centro de Desarrollo Cultural Moravia y a la Casa de la Cultura del Poblado. En estos lugares tuve conversaciones con líderes comunitarios, los gestores culturales y algunos usuarios. Este proceso sumado a las discusiones y lecturas del curso me permitió desarrollar el análisis que aquí presentaré.

## La vida urbana y el derecho a la ciudad

Las ciudades colombianas son pensadas desde su administración municipal a partir de 1998, lo cual sumado al modelo de planificación estratégica que fue introducido, ha permitido consolidar planes de desarrollo particulares en cada territorio que responden supuestamente a las necesidades de sus habitantes (Henaó Libreros, 2014). Dentro de este modelo de gestión, prima una búsqueda por ser más incluyente con la ciudadanía en cuanto a su participación en la construcción de ciudad, pero a su vez se imponen límites y limitantes para esto (Alcaldía de Medellín, 2014). Así pues, la ciudad se administra



para sus habitantes y al mismo tiempo como mercancía que no solo se debe vender al mundo, sino que funciona con las mismas leyes del consumo en su interior.

Estas lógicas de mundialización a las que apuntan las ciudades como centros de acumulación del excedente del capital y de la destrucción creativa (Harvey, 2013), ubican a Medellín como una ciudad que busca ser global a veces a costa de sus habitantes que viven en la precariedad. Presenciamos entonces cómo la ciudad busca crear nuevos imaginarios y cambiar los tonos morales<sup>1</sup> de ciertos lugares marginales, por medio de estéticas particulares e infraestructuras vistosas. Por consiguiente se crea una ciudad que busca ser atractiva al turista o empresario, olvidando las necesidades de sus habitantes y en ocasiones yendo en contra de ellos mismos. Por lo tanto, a quien habita la ciudad no les queda otra opción que la apropiación de estos espacios transformados para permanecer en su territorio de manera digna.

¿Cómo se puede dar una efectiva apropiación? ¿Cómo escapar entonces de que la ciudad históricamente formada se deje de vivir, y quede solo como objeto de consumo cultural para turistas y para el esteticismo (Lefebvre, 1978)? ¿Cómo luchar por el derecho a la ciudad a través de la construcción de esa misma infraestructura que se impone en el territorio? ¿Cómo construir vida urbana<sup>2</sup> a partir de esto?

Una posible respuesta a estos problemas, planteada desde la institucionalidad, es la promoción cultural que se hace a nivel barrial en los diferentes lugares construidos: parques biblioteca, casas de la cultura y centros de desarrollo cultural. Es justamente allí donde logra funcionar la doble vía, en la que no solo el turista crea un imaginario de la ciudad a través de la imponencia y estética de estas construcciones, sino que el habitante también crea una idea de ciudad al ser partícipe de los proyectos culturales que se gestionan en ella.

<sup>1</sup> Para Ezra Park (1999) la ciudad está dotada tanto de una organización moral como de una organización material, y por lo tanto hay regiones con ciertos tonos morales. Éstos pueden irse configurando por el carácter de sus prácticas sociales o por la infraestructura del lugar como instrumento para elevar el tono moral de la población segregada.

<sup>2</sup> Lefebvre (1978) propone que no es lo mismo construir ciudades que vida urbana, esta última implica los usos de la ciudad y sus maneras de vivirla. Esta vida urbana también se plantea como un derecho que hace parte del derecho a la ciudad. Este derecho a la ciudad se refiere además a una exigencia y llamado por la centralidad renovada, por lugares de encuentros, y finalmente por unos ritmos de vida y empleos del tiempo que permitan el uso pleno y entero de los lugares de la ciudad.

Esta promoción cultural también podría verse como una posibilidad, tanto a nivel individual como colectivo, de reclamar el derecho a la ciudad del que nos habla Lefebvre (1978), el cual es un derecho a la libertad, al habitar, a la socialización y el uso pleno de lugares de encuentros y cambios. Estos centros culturales, al menos en su ideal, se imponen como “lugares de simultaneidad y encuentros, lugares en los que el cambio suplantaría el valor del cambio, el comercio y el beneficio” (Lefebvre 1978, p.124).

En este orden de ideas, se encontró que tanto el Parque Biblioteca San Javier, el Centro de Desarrollo Cultural Moravia y la Casa de la Cultura del Poblado, son tres lugares que sirven como ejemplos representativos de la promoción cultural desde espacialidades zonales claves en la construcción de ciudad, y más importante aún, en el ejercicio de la búsqueda por el derecho a la ciudad<sup>3</sup>, al ser ámbitos de sociabilidad, de encuentro y apropiación de los procesos de cada contexto.

La promoción cultural que se realiza en estos lugares tiene unos objetivos muy claros desde el discurso para la apropiación de la ciudad. Estos son: la construcción de ciudadanía, el ejercicio de interacción con el otro cercano, el reconocimiento del contexto para crear comunidad, la memoria como eje para crear destinos comunes, y la concertación y el encuentro para el desarrollo social (Sistema de Bibliotecas Públicas, 2015).

<sup>3</sup> Es importante aclarar aquí, que los tres lugares tienen dinámicas distintas que se irán evidenciando a lo largo del texto. Lo cual no quiere decir que no se puedan vincular en el análisis sobre la gestión cultural que realizan y el derecho a la ciudad que representan.

Lo anterior se ejecuta en acciones concretas como los talleres de guitarra o expresión creativa, las tertulias, los grupos de escritores, las conferencias, los eventos lúdicos y académicos, los cineclubes, y los grupos de danza y teatro. Además, en estos lugares tienen sede la Red de Escuelas de Música y la Red de Artes Visuales, ambos programas importantes de la Secretaría de Cultura Ciudadana que funcionan en diferentes territorios de la ciudad. Es así como los procesos artísticos se convierten en procesos políticos en los barrios, ya que funcionan como herramienta, mensaje, medio y fin; y en esta lógica los centros culturales sirven como espacios de encuentro para deliberar, planear y fortalecer los sentidos de pertenencia primero con el barrio mismo y posteriormente con la ciudad en general.

Las apuestas más concretas bajo esta lógica de propiciar el encuentro desde el barrio como un lugar común de experiencias, aprendizajes y relatos de comunidad son las *Salas Mi Barrio* o las *Salas Mi Corregimiento* en los parques biblioteca, y el *Centro de Memoria Barrial* en el Centro de Desarrollo Cultural Moravia. Estos espacios funcionan como centros de acceso bibliográfico; se encuentran mapas, fotografías, archivos históricos, publicaciones institucionales e investigaciones sobre el territorio, además de descripciones de los procesos locales a nivel de organizaciones barriales. Además de esto, los espacios están diseñados para la interacción, puesto que hay unas mesas grandes circulares, rodeadas por carteles, fotos y tableros, en donde al sentarse es inevitable mirarse cara a cara. Esto último es funcional, porque estas salas sirven



como sedes de las mesas de concertación barrial entre diferentes secretarías y líderes comunitarios, y como puntos de reunión para grupos de estudio y organizaciones comunitarias.

Igualmente, estos lugares se plantean como dinamizadoras de la “investigación, la divulgación y la co-creación” (Sistema de Bibliotecas Públicas, 2015), por lo tanto hay servicios ofrecidos a todos los visitantes que quieran conocer el barrio<sup>4</sup>. Estos lugares se presentan como “espacios donde el conocimiento, la historia y las prácticas locales del territorio se dan cita” y como prestadores de servicios para “conocer los procesos de investigación a favor de la memoria del territorio y redescubrimiento permanente de las comunidades. Plataformas de información local para la orientación ciudadana a favor de la lectura, promoción y reconocimiento del territorio local”<sup>5</sup>.

Vemos entonces cómo funciona nuevamente la doble vía. Por una parte, estos espacios les permiten a los habitantes del barrio empoderarse de él, y convertir su residencia en base de la participación de los asuntos públicos. De esta manera, la vecindad también se ejerce como base del control político, y se le atribuye a la localidad una sensibilidad e historia propia (Ezra Park, 1999). Desde la otra vía, estos lugares favorecen a la ciudad como mercancía,

pues posibilitan vender la historia de los barrios a aquél que la desee comprar, ya sea un extranjero, un turista habitante de la misma ciudad, o un investigador.

Lo anteriormente mencionado también se puede evidenciar en las exposiciones que se encuentran en los pasillos o salas de estos centros culturales. En el Centro de Desarrollo Cultural Moravia se encontraba para el mes de mayo de 2016, la exposición *Octágono: ocho miradas sobre Moravia*, en la cual ocho artistas compartían su visión del barrio desde su cotidianidad, habitantes, paisajes e historias. En el parque biblioteca San Javier la exposición *Somos territorio: cuerpos, relatos y ciudad* desarrollada por la Escuela de Comunicación Comunitaria 2015, buscaba “tejer relatos sobre la ciudad desde la memoria, el territorio y la comunicación”. Con estos dos ejemplos analizamos cómo las dinámicas del lugar posibilitan la apropiación del territorio de quien lo habita, y a la vez, lo convierten en arte para exhibir a quien en actitud contemplativa busca descubrir la ciudad.

Estas exposiciones se gestionan desde la promoción cultural del lugar, y van acompañadas de programas como *Leo mi barrio*, *Hablemos de mi barrio*, *Recorridos por el territorio*, *Anudando palabras* y *Pensemos nuestro norte*<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Fue en estos lugares en donde pude concretar las entrevistas con los gestores culturales y los líderes comunitarios. Esto hace parte de los servicios al público, y para esto hay personas encargadas de agendar las citas y asesorar en el proceso investigativo; todo como un procedimiento ya muy institucionalizado.

<sup>5</sup> Ambas citas son tomadas de la programación de mayo de 2016 que se entrega de forma periódica para el público, al interior de los parques biblioteca y el Centro de Desarrollo Cultural Moravia.

<sup>6</sup> Estos programas son pensados como espacios de encuentro para conocer, aprender, construir, proponer, dialogar, reflexionar y opinar sobre el desarrollo y transformación de los barrios.

## Fragmentación e imaginarios

Todo lo anteriormente expuesto permite entonces afirmar que la promoción cultural sí posibilita procesos de apropiación del contexto, y por lo tanto genera un potencial dentro de la realización del derecho a la ciudad; pero esta ciudad queda reducida al lugar de residencia, al barrio. Con los espacios que se generan desde la promoción cultural efectivamente se abandona el anonimato, la privación sensorial, el individualismo, el embotamiento, la monotonía, la soledad y la actitud *blasse*<sup>7</sup> que asumimos en nuestro habitar diario de la ciudad (Simmel, 1977; Sennett, 1997). Se comienza a construir desde lo colectivo y se asume un sentido de comunidad, en donde puede confluir la diferencia, la diversidad cultural y la heterogeneidad social, que es lo que al fin y al cabo se busca en la ciudad vivida (Ramírez Kuri y Aguilar Díaz, 2006). Sin embargo, esto queda reducido a nivel del barrio, y no se logra ir más allá de las distancias morales entre los territorios que componen la ciudad. Por consiguiente, se sigue imaginando la ciudad como “un mosaico de pequeños mundos que se tocan sin llegar a penetrarse” (Ezra Park, 1999, p. 79).

La promoción cultural es posible gracias a unas instalaciones en una infraestructura específica, que hacen parte de un urbanismo social y estratégico que busca integrar separando territorios, reproduciendo así la contradicción de una administración municipal que planea una ciudad solidaria y competitiva a la par (Bornacelly, 2015). Es por esto que la promoción cultural está sujeta a la espacialidad que brinda la institucionalidad. Esta espacialidad es generada de acuerdo a los procesos de metropolización y apertura al interior de la ciudad que junto a la globalización generan lógicas de separación, además de la construcción de nuevas fronteras urbanas y una geografía segmentada (Dammert, 2004). Por lo tanto, es una promoción cultural que efectivamente sí es una forma de ligar los destinos, escapar de la rapidez, evasión y pasividad,<sup>8</sup> que permite encontrarse con el otro y de reconstruir el tejido social. Pero, de nuevo, esto queda al interior de los barrios y no logra vincularse al resto de la ciudad.

<sup>7</sup> Este es un concepto propuesto por G. Simmel (1977) que hace referencia a la indiferencia que se asume en la ciudad debido al hastío que produce la sobreestimulación.

<sup>8</sup> Esta es una triada propuesta por R. Sennett (1997) como valores del nuevo entorno urbano. Se privilegia el movimiento, se silencia la experiencia corporal y se aparta a las personas.



En este sentido, Sennett (1997) nos permite entender mejor esta fragmentación que se va dando, en sus análisis sobre cómo las ciudades se reparten para ricos o pobres lo cual ha generado que los ricos vivan en sus burbujas de placer de manera aislada y sin ninguna posible interacción con la alteridad. La Casa de la Cultura del Poblado es una clara muestra de esto, pues se han intentado cambiar estas dinámicas desde la promoción cultural, sin éxito alguno. De esta manera Ana Lucía, quien es la coordinadora del lugar actualmente, cuenta que las personas del sector han sido muy apáticas a los programas e incluso que llegan pidiendo clases particulares a un espacio que se supone es para la interacción. Esto permite analizar que si bien es difícil en un sector construir comunidad tan siquiera a nivel del barrio, es una tarea casi utópica vincular los pocos procesos culturales del lugar con el resto de la ciudad.

No obstante, lejos de pensar que esta apatía solo es característica de ciertas clases sociales y no sucede en otros centros culturales de sectores marginales, hay que preguntarse por qué incluso allí hay apatía respecto a la articulación con otros procesos culturales de la ciudad. Orley Argiro Mazo Giraldo, líder comunitario de la Red Cultural de la comuna cuatro, la cual está vinculada al Centro de Desarrollo Cultural Moravia, explica que es más importante satisfacer las necesidades del propio territorio primero. De esta manera, la promoción cultural en la ciudad permanece solamente en los procesos barriales, y la forma de reclamar el derecho a la ciudad queda en un punto inicial, en donde no hay una verdadera lucha por condiciones de vida más dignas. Es una apropiación de la ciudad que permanece entonces en modos de vida fragmentados, discontinuos y desiguales como la geografía que habitan.

La pregunta ahora es: ¿Puede haber un imaginario de ciudad único, considerando que la promoción cultural de Medellín se da en los procesos de cada barrio de forma diferencial aunque compartan el mismo discurso desde la gestión pública? Si hay barrios tan diferentes en la ciudad con características tanto morales como materiales tan distintas, ¿cómo integrarlos? ¿Podría hablarse entonces de varios imaginarios urbanos y de ideas de ciudad? ¿Cómo juega la doble vía aquí?

Para A. Silva (2006) la ciudad es un constructo imaginado compuesto de diferentes imaginarios aportados por cada colectividad. Los imaginarios urbanos para este autor

son conjuntos de imágenes y signos que como objetos de pensamiento, constantemente se redefinen, comunican y transforman. La promoción cultural de la ciudad genera así imaginarios diferentes, tanto para quienes acceden a ella de manera directa, como para quienes la perciben como algo exterior. Por ejemplo, en el Parque Biblioteca San Javier hay una articulación de varios procesos locales de hip hop que crean imaginarios urbanos, tanto para quienes participan y viven su barrio en torno a esto, como para los visitantes que al entrar a la Sala Mi Barrio hallan varios ejemplares de *Magazine Hip Hop distrito 13*.<sup>9</sup>

Así, encontramos que “los grupos sociales que habitan la ciudad, la proyectan, y en sus relaciones de uso con la urbe, no sólo la recorren, también la interfieren dialógicamente, y la reconstruyen constantemente como imagen urbana” (Henaó Libreros, 2014, p.21). Igualmente vemos que la ciudad como sistema de significaciones y proyección de la sociedad sobre el terreno, no es solamente el espacio sensible sobre el plano, sino también lo que es concebido y percibido por el pensamiento (Lefebvre, 1978).

La ciudad entonces tiene un carácter relacional y simbólico, y en esta perspectiva los imaginarios serían “ese conjunto de representaciones, pensamientos, imágenes, suposiciones y aspiraciones que le dan sentido a la acción” (Ramírez Kuri y Aguilar Díaz, 2006,

p. 178). Una acción que está completamente encaminada a la interacción social desde la promoción cultural a nivel barrial y por lo tanto nos remite a compartir unos imaginarios de lo que es vivir en Medellín, así esto se dé de manera fragmentada por las dinámicas de la ciudad misma.

## Consideraciones finales

La promoción cultural en Medellín brinda narrativas para pensarse la ciudad, ya que a partir de esta se construyen relatos e imaginarios urbanos, tanto dentro de los discursos de la alcaldía sobre la idea de ciudad, como a partir de las acciones que se dan a nivel comunitario. En una vía Medellín se construye como ciudad a partir de sus planes de desarrollo que “movilizan procesos dialógicos, espaciales y sociales, para construir ciudadanía mediante la acción cultural y la promoción ciudadana en sí” (Alcaldía de Medellín, 2014, p.247). En este proceso se inscribe la promoción cultural como valor fundamental, el cual se instala en los imaginarios de urbanismo pedagógico, inclusión social con equidad, obras de espacio público y el reencuentro con la vida pública, además de la convivencia y la cultura ciudadana a través de la infraestructura cultural (Alcaldía de Medellín, 2014). Estos planes sirven a las dinámicas que implica la globalización, y por lo tanto generan un consumo cultural dentro del imaginario urbano que se crea internacionalmente de la ciudad.

En la otra vía, los mismos habitantes se apropian de esta promoción cultural para exigir el derecho a la ciudad,

<sup>9</sup> Esta es una publicación que sale de una iniciativa local y es financiada por el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín. Sus artículos tratan sobre proyectos para jóvenes, festivales de hip hop, raperos emblemáticos e historias de vida de personajes representativos en la comuna.



dejándola de percibir como mero hábitat y comenzándola a vivir. Esta vida urbana construida aquí, es posible por la interacción con los demás, la deliberación en conjunto como sujetos políticos y la construcción colectiva del territorio y sus imaginarios. De esta forma, se presenta una apropiación de la infraestructura por medio de los servicios culturales, por lo que la edificación deja de ser solo material y adquiere un imaginario de cohesión, percibiéndose como *La Casa de Todos*<sup>10</sup>

Finalmente, no hay que olvidar que esta promoción cultural permite reclamar el derecho a la vida urbana desde el barrio como lugar del ejercicio de lo público, y por lo tanto, más que un derecho pleno a la ciudad, la experiencia que se tiene es fragmentada. En efecto con los servicios culturales sí se puede escapar del individualismo de la ciudad moderna, pero esto no significa que haya una verdadera interculturalidad en el contacto con la alteridad, ni un civismo que permita ligar los destinos tan discontinuos y segmentados entre barrios tan diferentes que perpetúan entre ellos la estigmatización y el rechazo.

Los imaginarios de la ciudad no son homogéneos, ni absolutos o estáticos; son fragmentarios y están sujetos a transformarse con la interacción. Sin embargo, los imaginarios están siempre presentes, y han permitido consolidar simples estructuras físicas en centros culturales, cargados de afecto, y que ya son referentes del barrio. Son referentes ya sea para el turista que busca la gran obra arquitectónica o los eventos más

exóticos, o bien para las niñas que se reúnen allí todos los días para practicar los bailes que les enseñaron en el colegio, o para los señores que se encuentran para escribir cada semana sobre su barrio. Un barrio que sin duda alguna está cambiando, como cambia la ciudad y su idea sobre ella.



<sup>10</sup> Frase emblemática bajo la que opera el Centro de Desarrollo Cultural Moravia: La casa de todos.

# BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Medellín. (2014). Medellín, vida y ciudad. 10 recorridos. Medellín: Medellín todos por la vida.
- Alcaldía de Medellín. (2015). Relatos de la cultura. Medellín contada a partir de la creación. Medellín: Medellín todos por la vida.
- Bornacelly, J.A. (2015). La producción social del espacio bibliotecario. Un análisis socioespacial del Parque Biblioteca España. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Dammert, L. (2004). ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. *Revista Eure*, (30) 91: pp87-96.
- Ezra Park, P. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona: Del Serbal.
- Harvey, David. (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal.
- Henao Libreros, J.J. (2014). Imagen Urbana e imaginarios urbanos en el “Nuevo Norte” de Medellín. (1995-2011). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Lefebvre, H. (1978). El derecho a la ciudad. España: Ediciones Península
- Ramírez Kuri, P. y Aguilar Díaz M.A. (2006). Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. México: Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Simmel, G. (1977). La metrópolis y la vida mental. *Revista Discusión*, (2).
- Sennett, R. (1997). Carne y Piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. España: Alianza Editorial.
- Silva, A. (2006). Imaginarios urbanos. Bogotá: Arango editores.
- Sistema de bibliotecas públicas de Medellín. (2015). Tejiendo saberes. Reflexiones sobre prácticas de gestión social y cultural en las bibliotecas públicas de Medellín. (2015). Medellín: Colección Medellín Lectura Viva.

